

Evangelio 7 marzo de 2021. 3er Domingo de Cuaresma
Ciclo B

DIOS SE HACE HUMANO EN JESÚS



SEÑOR, estás cerca

AMBIENTACIÓN

Estar y ser, callar para escuchar la vida. Me preparo para recibirte y estar contigo Señor de la vida. Desde el silencio del camino, respiro contigo tu vida, nuestras vidas.

Dispuesta a ser aliento para los que conmigo caminan.

Acompañar procesos y proyectar la luz recibida para los que buscan y despertar preguntas que alimentan sueños.

CANTO. Paso a paso, Fernando Leiva

<https://www.youtube.com/watch?v=NldoNoOVfQM>

Evangelio de Jn 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un

mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Profundizamos el Evangelio

Pongámonos en la piel de los que son testigos de este ataque de cólera de Jesús: hace mucho tiempo ya que los mercaderes de animales se encuentran en la explanada del Templo. Cuando se viene en peregrinación a Jerusalén, a veces desde muy lejos, se espera encontrar en el lugar, animales para comprarlos y ofrecerlos en sacrificio. En cuanto a los puestos de cambio de moneda, resultaban absolutamente necesarios. Sabido es que desde la ocupación romana, las monedas estaban selladas con la efigie del emperador y ¡eran indignas de figurar en la colecta! Y sin embargo, en la ciudad, resultaban indispensables. Por estas razones, cuando se llegaba al Templo, se cambiaba lo necesario para ofrecer. Si las cosas son así ¿Por qué Jesús actúa de esa manera?

De momento, ¡la violencia de Jesús no es esperada, y sus palabras tampoco! El reproche dirigido a los vendedores: « No hagáis de la casa de mi Padre una casa de traficantes » hace comprender a quien lo escucha que Jesús se **toma por un profeta**. Más fuerte todavía, **Jesús se toma por el Mesías**. **Y, todavía peor:** hablando del Templo, se atreve a definirlo como ¡**“la Casa de mi Padre”!**

En cuanto a los discípulos, después del Bautismo al borde del Jordán y de las bodas de Canaán, presintieron varias veces que Jesús era realmente el Mesías. Por esta razón podemos decir que ellos estaban preparados para reconocer, en la actitud de Jesús, un gesto profético; *sobre todo porque todo el mundo sabía que los animales para los sacrificios no deberían estar en el Templo. Normalmente los vendedores de animales deberían situarse en el valle de Cedrón y en las pendientes del monte de los Olivos. Pero, poco a poco, se fueron acercando del Templo ¡Hasta instalarse en la explanada! Esto es lo que Jesús les reprocha y con mucha razón.* En este momento una frase del Salmo 68/69 pasa por la memoria de los discípulos: «El celo por tu casa me devorará».

Ese Templo magnífico, respetado por todos, por ser el signo manifiesto de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Ese Templo, ¡no espera nada del carpintero de Nazaret y de su historia de los tres días!

Y eso que, para un judío, conocedor de la Escritura, tres días era la cifra de la que se hablaba a menudo: simbólicamente era una manera de afirmar: **«Dios intervendrá sin duda alguna»**. El problema se encuentra en el hecho de que si Juan ha situado este episodio del Templo en los principios del ministerio público de Jesús, mientras que los otros tres evangelistas, lo sitúan al final, es porque probablemente Juan quiere alertarnos: **hay “prejuicios” que impiden que Dios hable**. Los discípulos no tenían prejuicios; podieron acompañar a Jesús paso a paso y lo descubrieron poco a poco.

A partir de este episodio, la Presencia de Dios no está en una construcción de piedra, sino en el corazón de la humanidad, en el cuerpo del Resucitado. ¡Es Dios RECONOCIDO!

Pistas para la oración:

- Pongámonos en la piel de los que son testigos del ataque de cólera de Jesús. ¿Qué sientes? ¿Que piensas? ¿Qué te preguntas?
- ¿Qué sobra en tu vida que impide que el Evangelio de Jesús ocupe el lugar? ¿De qué has llenado tu interior?
- ¿A qué te invita este texto? ¿Que readaptaciones, qué limpieza tienes que hacer en tu interior?
- ¿De qué podemos despojarnos en nuestra comunidad, parroquia Iglesia, para que sea más de Jesús, para que pasemos de la superficialidad a la profundidad?

ERES TEMPLO VIVO acoge ja vida y ofrécela_____

Música ambiental. Hope, Kendra Springer

https://www.youtube.com/watch?v=onUfo_dex1o

SEÑOR DE LAS SABIAS PALABRAS

Subimos hacia Jerusalén,
Camino abierto a experiencias nuevas.
Unos piden signos.
Qué más signo que la propia vida.
Jesús, tocado para la misión,
cruz en el horizonte.
Subiendo a Jerusalén, fraternidad expuesta,

cuestionada, hasta rechazada.
Muchos no entendieron,
cambiaron usos y formas, Jesús reacciona.
Mi Señor, el de las sabias palabras,
que muestras la ruta.
Eres camino, verdad y vida.
compromiso, coherencia, autenticidad.
Sabes de dónde vienes y a dónde vas.
Señor de la mirada profunda,
que escudriñas los elementos y resaltas las claves,
que acoges lo pequeño y levantas la caída.
Señor de la vida auténtica,
que te implicas y entregas.
Eres fuerte Señor en tus empeños.
¡No convertáis el templo!
Sed hombres coherentes y haced lo que es sueño.
Sed compasivos, tened misericordia con todos,
mostrad su verdadero rostro.
Proclamad la vida plena,
hecha de retazos diarios,
con sus luces y sus sombras.
Serenad vuestro corazón
y suavizad la palabra, que no hiera.
Derramad los gestos, por la vida más digna.
Sed templos del Dios del Amor,
que os llama y os pone en camino.
Caminad juntos a Jerusalén,
de la mano de la Vida,
transformada y querida, en Ti.
Todos a una Contigo,
Señor de las sabias palabras,
que desbordas esperanza.
Caminamos contigo hacia la Pascua.

CANTO.

"Un poco de fe". Ixcís

<https://www.youtube.com/watch?v=5Aafr4JK1Dc>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Zaragoza